Algunas consideraciones acerca de la práctica del Mapeo Colectivo

> Vivimos con una noción de territorio heredada de la modernidad incompleta y de su legado de conceptos puros, muchas veces prácticamente intangibles atravesando los siglos. Es el uso del territorio, y no el territorio en sí mismo, lo que lo hace objeto de análisis social. Se trata de una forma impura, un híbrido, una noción que, por ello, requiere constante revisión histórica. Lo que tiene de permanente es ser nuestro cuadro de vida. Su entendimiento es, pues, fundamental para alejar el riesgo de alienación, el riesgo de pérdida del sentido de la existencia individual o colectiva, el riesgo de renuncia al futuro.
>
> Milton Santos, *O Retorno do Território*

Por iconoclasistas
iconoclasistas.net / iconoclasistas@gmail.com

Desde tiempos pretéritos, la confección de cartografías ha sido uno de los principales instrumentos que el poder dominante utilizó para la apropiación utilitaria de los territorios, y esto incluye no solo una forma de ordenamiento territorial sino también la demarcación de fronteras para señalar los nuevos ocupamientos y planificar las estrategias de invasión, saqueo y apropiación de lo común. De esta manera, los mapas que habitualmente circulan son el resultado de la mirada que el poder dominante recrea sobre el territorio, produciendo representaciones hegemónicas funcionales al desarrollo del modelo capitalista, decodificando el territorio de manera racional para enumerar y caracterizar los recursos naturales, sus características poblacionales y el tipo de producción más efectiva para convertir la fuerza de trabajo y recursos en capital. Esta mirada científica sobre el territorio, los bienes comunes y quienes lo habitamos se complementa con otras técnicas escrutadoras del cuerpo social como la videovigilancia, las técnicas biométricas de identificación y las fórmulas estadísticas que interpretan situaciones y ofrecen información que permite la ejecución de mecanismos biopolíticos orientados a organizar, dominar y disciplinar a quienes habitan un territorio.

Llamamos “mapeo colectivo” a la apropiación de la técnica de mapeo para ser desarrollada en talleres junto a estudiantes, organizaciones barriales, movimientos sociales, artistas, comunicadores, y todo aquel que se sienta interpelado a pensar colectivamente su territorio. En muchos sitios de nuestra América Latina se llama a esta técnica “mapeo participativo”, denominación que no nos complace del todo pues consideramos que lo “participativo” implica sumarse a algo pre-existente, mientras que

los mapas colectivos se generan durante el espacio de creación colaborativa y son representaciones originales y particulares. Otros conceptos asociados a esta modalidad de trabajo son: cartografía social / crítica / contracartografía / descartografía, etc. — todas denominaciones que tienen su propia justificación y que presentan diferencias válidas e interesantes.

Desde el año 2008 organizamos talleres de mapeo colectivo (TMC) junto a organizaciones políticas, movimientos sociales y colectivos culturales, impulsando un trabajo colaborativo en mapas y planos cartográficos a partir del diseño y liberación de una serie de herramientas que mediante la socialización de saberes no especializados y experiencias cotidianas de los participantes permiten compartir conocimientos para la visibilización crítica de las problemáticas más acuciantes del territorio, identificando responsables, conexiones y consecuencias. Esta mirada se amplía en el proceso de rememorar y señalizar experiencias y espacios de organización y transformación, a fin de tejer las redes de solidaridades y afinidades. A partir del trabajo colectivo se construye un panorama complejo sobre el territorio que permite distinguir prioridades y recursos a la hora de proyectar prácticas transformadoras que luego adoptan diversos cursos de acción.

Los TMC potencian la elaboración de relatos colectivos críticos en donde la reflexión a partir de un mapa permite articular procesos de territorialización. Los mapas funcionan como herramientas que generan instancias de trabajo colectivo y permitan la elaboración articulada de panoramas y narraciones que disputan e impugnan aquellos instalados desde diversas instancias hegemónicas (no sólo políticas, sociales e institucionales, también las correspondientes a la opinión pública y a los medios masivos de comunicación, y aquellas asociadas al nivel de las creencias, mandatos y formas del sentido común).

Así el mapeo colectivo es un modo de elaboración y creación que subvierte el lugar de enunciación desafiando los relatos dominantes sobre los territorios para transformar la invisibilidad de saberes, situaciones y comunidades en relatos colectivos críticos. Cuando hablamos de territorio estamos aludiendo no sólo al espacio donde estamos asentados sino también al cuerpo social y a las subjetividades rebeldes. Uno de los desafíos de trabajar con mapas es la posibilidad de abrir un espacio de discusión y

creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible a ser retomado por otros, un dispositivo apropiado que construya conocimiento, potenciando la organización y elaboración de alternativas emancipatorias.

No hay requisitos ni condiciones para participar de los talleres, pues todos tenemos la capacidad de 'elevarnos' sobre nuestro territorio para realizar un 'vuelo de pájaro' que desde la memoria nos permita reflexionar y señalizar diversas temáticas. De esta forma la creación crítica se activa a partir de la conversación y el relato de experiencias, conocimientos y pareceres, potenciando la escucha, aguzando los sentidos y focalizando el trabajo sobre una plataforma común. En los talleres se profundiza en las distintas formas de comprender y señalizar el espacio, poniendo a disposición variados tipos de lenguaje como símbolos, gráficas e íconos, que estimulan la creación de collages, frases, dibujos, consignas, todo lo cual favorece el desarrollo de variadas modalidades de producción que no obstruyen la diversidad de miradas culturales, sociales, políticas de los participantes en el taller, pero que sí permiten la construcción de un horizonte colectivo desde el cual pensar y actuar para el bien común.

Para el mapeo colectivo se pueden retomar representaciones hegemónicas (como un mapa catrastal con fronteras prediseñadas) pues luego serán subvertidas en el proceso de socialización de saberes, potenciando la visibilización de las diversas miradas operantes sobre el espacio. Si se dispone de tiempo los mapas también pueden dibujarse a mano jugando con fronteras y formas, sin embargo es importante aclarar que retomar un mapa oficial es una cuestión clave en, por ejemplo, situaciones de re-territorialización emprendidas con comunidades originarias, donde la necesidad de señalizar con exactitud a partir de las fronteras oficiales se torna acuciante a la hora de volcar esa información como parte de una demanda de reconocimiento territorial presentada al Estado nacional (el caso arquetípico es el proceso impulsado a comienzos de los años noventa en Brasil).

Los talleres incorporan una instancia de 'puesta en común' que es clave al momento de exponer relatos grupales, relevar diferencias, y constituir horizontes abordaje y comprensión. Todos toman la palabra en un proceso de socialización e identificación de lo común para un actuar articulado. Así los TMC se configuran como

espacios de formación de comunidades temporales que permiten la elaboración de estrategias y prácticas para el conocimiento colectivo y la transformación social. Los talleres, tanto en su proceso de construcción como de resultados, funcionan en primera instancia como dinamizadores lúdicos que luego se autonomizan a partir de la autogestión de deseos y necesidades de los grupos, para recrear un protagonismo desafiante que se visibiliza en la heterogeneidad de las voces colectivas participantes.

El mapeo colectivo es una herramienta lúdica-política y no está exento de ambigüedades. Hay que tener en cuenta que el conocimiento crítico que surge de los talleres, si cae en manos equivocadas, puede ser utilizado para vulnerabilizar los derechos de los participantes. Por eso, si se decide construir una herramienta comunicacional a partir del mapeo y darle difusión pública, la información incluida debe ser previamente consensuada. Los mapas son creados desde la multiplicidad de participantes y deben adquirir la forma y los objetivos de sus creadores, para circular desde las necesidades, relatos e inquietudes de comunidades, organizaciones y movimientos participantes.

Otro aspecto a considerar es que los mapas muestran una instántanea del momento en el cual se realizaron y no reponen en su completud una realidad siempre problemática y compleja, más bien transmiten una determinada concepción colectiva sobre un territorio siempre dinámico y en permanente cambio, en donde las fronteras (reales y simbólicas) adquieren un carácter relacional y fluido y son continuamente alteradas por el accionar de cuerpos y subjetividades. Por eso la elaboración de mapas debe formar parte de un proceso mayor, constituir una estrategia más en un proceso de organización colectiva, ser un 'medio para' la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con subjetividades diversas, la disputa en espacios hegemónicos, entre otras posibilidades.

En 2011 incorporamos a los TMC el diseño de una serie de soportes gráficos que nos permitieron ampliar la mirada a otros estratos que no se corresponden exclusivamente con lo espacial-geográfico. Los llamamos “dispositivos múltiples” (DM) porque consisten en mecanismos de reflexión y creación colectiva que varían en su diseño y maquetación, y que vamos adaptando, modificando y perfeccionando de acuerdo a las diversas modalidades del territorio y a las inquietudes de trabajo de los

participantes del taller. Algunos de ellos son:

— Líneas de tiempo y rugosidades: permiten la identificación y relevo de hechos significativos, personajes clave, políticas públicas y sublevaciones; mediante la utilización de símbolos, alegorías y signos que ilustran y acompañan las puntualizaciones. Se trabajan las rugosidades luego de un proceso de construcción de mapas críticos y líneas de tiempo, mediante una transparencia que permite relevar colectivamente vínculos entre ambos para visibilizar enlaces, transformaciones e impactos entre planos temporales (históricos) y espaciales (geográficos).

— Representaciones discursivas: construcción de planos hegemónicos asociados al discurso de los medios masivos de comunicación, de la publicidad, y de "lo que se dice en la calle", es decir, el nivel de sentido común que pregna lo social y se expresa en esas frases y comentarios naturalizados.

— Constelaciones: colocación de transparencias sobre las cartografías o dispositivos múltiples para señalizar las resistencias y los procesos de transformación y cambio mediante la utilización de coloridos carteles con diversas formas. Esto potencia la creación de 'imaginarios' donde cobran protagonismo las diversas subjetividades para pensar acerca de los símbolos y protagonistas de nuestra historia que enlazan las identidades rebeldes.

— Deriva urbana con consigna: realización de recorridos en pequeños grupos e intervención durante el trayecto en diversos dispositivos: Mapeo en movimiento (para marcar lugares, situaciones, experiencias, momentos, etc. bajo un eje temático) y fotografías panorámicas (para capturar paisajes urbanos que complejicen y articulen diversas problemáticas asociadas).

— La ciudad y los sentidos: intervención individual sobre un mapa para identificar las zonas o lugares de tránsito cotidiano por la ciudad y poner en juego la memoria emotiva aguzando los sentidos para intervenir mediante íconos lo que se escucha, siente, huele, vivencia o percibe; identificar lugares, instituciones, momentos; aquello significativo que da placer o causa malestar.

— Paisajes develadores: creación de un collage fotográfico para la construcción de panoramas urbanos que evidencien una variedad de problemáticas complejas y asociadas. Posterior intervención sobre la imagen mediante la inscripción de detalles que ubican, amplían o referencian el paisaje para detectar responsables, causas, situación actual, etc.

— Cuerpo / Disciplina, mandato y control: señalización sobre figuras humanas para identificar cómo modelan e impactan los discursos, situaciones e instituciones hegemónicas; considerando los dispositivos urbanos de control (cámaras, radares), las instituciones de disciplina (trabajo, hospital, escuela), la violencia (policía, seguridad privada), los mandatos sociales, las frases publicitarias, las dolencias físicas, la incorporación de nuevas tecnologías como prótesis de identidad o personalidad, etc.

La utilización de dispositivos múltiples facilita y potencia el ejercicio de develación colectiva focalizado sobre diversas temáticas y problemáticas referidas a un territorio particular. La configuración de estos dispositivos surge muchas veces de la improvisación que se impulsa en el espacio de taller y que activa la experimentación de recursos a partir de las particularidades subjetivas de los participantes. Estos mecanismos generan un sistema de socialización de información y experiencias sustentado en un intercambio dialógico que estimula la participación y pone en escena una mirada crítica y alerta sobre el acontecer naturalizado.

El Mapa no es el territorio

Alfred Korzybsky (aristócrata polaco y fundador de la semántica general) acuñó la frase que figura como título de este texto luego de su experiencia como oficial en la I Guerra Mundial, cuando dirigió un desastroso ataque en donde los soldados que comandaba terminaron cayendo en un foso que no figuraba en el mapa. Gregory Bateson (antropólogo y lingüista norteamericano) complementó esta frase con la consigna “y el nombre no es la cosa nombrada”. Lo que ambos buscaban exponer es la imposibilidad de objetivar las dimensiones significativas y afectivas de los espacios y las representaciones lingüísticas.

El vínculo con el territorio se consolida a partir de procesos de interpretación,

sensación y experiencias propias. Los mapas no son el territorio porque a ellos se les escapa la subjetividad de los procesos territoriales, las representaciones simbólicas y los imaginarios sobre los mismos, y la permanente mutabilidad y cambio al que están expuestos. Somos las personas quienes realmente creamos y transformamos los territorios, y no hay una mímesis entre la materialidad espacial de los mapas y la percepción imaginaria sobre el territorio, pues éste es una construcción colectiva y se modela desde las formas subjetivas del habitar, transitar, percibir, crear y transformar.

Entendemos que las sociedades actuales están signadas por una precarización de la existencia que penetra la vida en múltiples aspectos: atravesando la configuración urbana como faro de vigilancia, resquebrajando los lazos sociales por la retórica del miedo, desamparando en las instituciones públicas los derechos sociales más básicos, haciendo carne la violencia simbólica en el imaginario cotidiano, degradando la experiencia de lo común y obturando las formas perceptivas en el abismo del sobresalto. Es por ello que a través de los talleres de mapeo colectivo y de dispositivos múltiples buscamos recrear colectivamente panoramas complejos para profundizar miradas críticas y potenciar subjetividades alertas y emancipatorias, imprescindibles en la protección de los bienes comunes contra el saqueo y la depredación, la lucha contra los procesos de colonización y privatización de lo público, y la constitución de nuevos mundos.

Sabemos que partimos de un límite al trabajar con mapas, pues estamos intentando recortar una mirada sobre realidades que no son estáticas sino que están en permanente cambio. Es por eso que sumamos a los planos cartográficos el diseño de dispositivos múltiples para señalizar flujos, procesos, conexiones, planos subjetivos, plataformas corporales, etc., incluyendo modos de expresión y representación populares, simbólicos, y de fuerte presencia imaginativa. Estas herramientas no producen transformaciones por sí mismas, sino que se articulan en un complejo y profundo proceso de organización y práctica colectiva que es potenciado desde el trabajo colaborativo en estos soportes gráficos.

Trabajamos desde el territorio para potenciar los lazos de solidaridad y acción común. A las experiencias de los talleres se añaden las derivas impensadas que adquieren los recursos, metodologías y dinámicas socializados, que son retomados por

los participantes para impulsar formas de autogestión en espacios propios. Los talleres estimulan la creación de nuevas territorialidades, recrean espacios vivenciales críticos para develar sentidos impuestos y paisajes hegemónicos, estimulando la intervención y protagonismo en el cambio. Así los procesos de territorialización intervienen en el espacio y tiempo, alteran las imágenes naturalizadas, disputan la conformidad con la cual son internalizados los relatos hegemónicos, y trabajan a partir del pasado como forma de empoderar una memoria colectiva que esquive el discurso oficial.

Iconoclasistas, Junio 2012